

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS
DE BARCELONA

Sección Oficial

Acta de la sesión privada celebrada el día 11 Enero de 1903.

Bajo la presidencia del Sr. Burgada y Juliá y después de rezadas las preces de costumbre celebró sesión la ACADEMIA CALASANCIA.

Asistieron los Sres. Bardés, Codina, Codorniu, Estrada, Giménez, González, Gómez, Heriz, Huguet, Lemonier, Marcos, Martorell, Marsal, Martínez (D. J. R.), Martínez (D. L.) Morató, Montllor, Nadal, Olivar, Oliver, Ponti, Parpal, Parés, Pons, Puig, Rumeu (D. Dario y D. Antonio), Rodríguez, Senillosa, Tapias, Torras y el infrascrito.

Fueron leídas las propuestas para Académicos supernumerarios á favor de los Sres. D. José Gómez Hernández, D. Pedro Cullell Manau y D. Pedro Pernot Ruiz y para académicos aspirantes á favor de los Sres. D. Pedro Oliver, D. Jorge Olivar, D. Antonio Romeu, D. Antonio Puig, D. Pablo Giménez, D. Eduardo Pons, D. Mariano Codina, don Enrique Heriz, D. Luis Lemonier, D. José Bardés, D. José M.^a Estrada, D. Enrique Senillosa, D. Salvador Huguet, D. Luis Torras, D. Pablo Codorniu, D. Daniel Rodríguez y D. Francisco González.

El Señor Presidente recordó á los académicos el certamen ya anunciado y para el cual se presentaron varios trabajos y anuncia á su vez á todos los señores académicos el haberse recibido las condiciones de un certamen literario que celebrará el Patronato Obrero de S. José, de Reus los cuales se publicarán en la Revista para que se enteren los que deseen tomar parte en él.

Dió noticia también de haberse acordado por la Junta Directiva publicar un número extraordinario de nuestra revista en homenaje del 25º aniversario de la exaltación al Trono Pontificio de S. S. León XIII, y de haber nombrado para formar parte de la Junta de obsequios á los Sres. Güell, Casals, Culilla, Montllor, Nadal y Ortoll.

En la segunda parte de la sesión, el Sr. Parpal felicitó á los académicos aspirantes propuestos que asistían á la sesión, alentándoles á trabajar en la medida de sus fuerzas, en pro de nuestros ideales.

Habló luego el Sr. Martorell felicitando á la Junta por su feliz iniciativa de celebrar el certamen entre los académicos supernumerarios y doliéndose de que no repita nuestra Corporación otro certamen nacional como el verificado con tanto éxito cuando fué nuestro Director el Rdm. P. Llanas y terminó alentando á todos á trabajar en este sentido.

Contestó la Presidencia al Sr. Parpal, adhiriéndose en todo á lo dicho por él respecto á los nuevos académicos, y al Sr. Martorell felicitándolo por sus manifestaciones que demuestran su celo por la Academia y manifestando que la Junta no ha dejado nunca la idea de celebrar otro certamen nacional aunque las circunstancias no lo han permitido hasta ahora.

Concedida luego la palabra al Sr. Parés pasó á continuar el desarrollo del tema «Lepidópteros regionales».

El Sr. Parés dividió su trabajo en mariposas diurnas y nocturnas puesto que ofrecen caracteres muy diferentes tales como el ser las diurnas de colores vivos, torax y abdomen delgado á la par que las nocturnas son de colores más obscuros, sus alas algo plumosas, torax y abdomen muy grueso y peludo y la mayoría con las antenas plumosas á diferencia de las diurnas que son lisas.

Manifestó que solamente describiría los caracteres morfológicos con abstracción de su estructura interior, así como los usos y costumbres más notables de algunas especies, como los de las orugas del género *geometra* que llevan este nombre porque al querer andar describen unos movimientos como si quisieran medir el terreno que recorren.

De entre las mariposas de día citó diez géneros y cuarenta especies, y de entre las crepusculares quince géneros y treinta especies de las que con frecuencia se hallan en nuestra región. Algunas de las mariposas por el Sr. Parés presentadas en la sesión, llamaron la atención unas por su colosal tamaño como la *Saturnia pyri*, otras por sus abigarrados colores como las *Vanessasio*, *antiopa*, *atalanta* y *polychloros* y algunas por sus cambiantes de colores, pues mirada perpendicular es parduzca y horizontal se la ve de color azul ó violeta según la dirección de la luz, como sucede en la especie *Apatura ilia*. Explicó luego como de la China pasó á la Europa el *Bombyx mosi* y enumeró la vida, usos y costumbres así del gusano de seda como de su mariposa y terminó diciendo que se consideraba suficientemente recompensado de todas las fatigas y esfuerzos que le habían ocasionado la recolección de los ejemplares que presentó, con los goces puros que la contemplación de las maravillas de la naturaleza le había proporcionado y con el beneficio moral obtenido del conocimiento de las admirables armonías que existen en los tres reinos, pues nos demuestra mejor la bondad infinita de Dios y nos ha inclinado á amarle con más fervor.

Al terminar el conferenciante su discurso pidió la palabra el Sr. Martorell y despues de felicitar al disertante por los estudios en materia que cuenta con mny pocos aficionados, rogó al Sr. Parés que publique su conferencia en la Revista y al mismo tiempo que amplíe aquella dando idea de los procedimientos por él empleados para formar su variada colección.

Contestó á esto el ponente que se alegraba de que hubiese en la Academia quien se interesase por estos estudios de lo cual es una prueba el Sr. Martorell; y suplicó á la Presidencia que le reservase la palabra para la otra sesión para complacer á dicho señor, explicando los medios que usó para recoger y coleccionar sus lepidópteros y habiendo pedido también la palabra los Sres. Montllor, Martorell, en vista de lo adelantado de la hora se aplazó la discusión para la próxima sesión.

Barcelona 11 Diciembre de 1903.

EL SECRETARIO,
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD.

El domingo día 15 de los corrientes, celebrará la Academia Calasancia, sesión privada en la que el académico de número D. Eugenio Nadal y Camps continuará el desarrollo del tema «El sentimiento nacional en la poesía épica en el siglo XIX».

Lo que se anuncia para que los académicos asistan á dicha sesión.
Barcelona 4 de Febrero de 1903.

EL PRESIDENTE,
JUAN BURGADA Y JULIÁ.

EL SECRETARIO,
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD.

LA ACCIÓN SOCIAL

de la Iglesia Católica en los tiempos actuales (1)

EMINENTÍSIMO SEÑOR:

ILUSTRE PRESIDENCIA:

SEÑORES:

I

El hombre pensador en su afán siempre de engrandecerse, al contemplar á la humanidad en los tiempos actuales, verda-

(1) Discurso pronunciado por el académico de número de la Calasancia, D. Agustín Culilla y Gil, en la velada literario musical que las Conferencias de San Luis Gonzaga de Ntra. Sra. de Belén celebraron el 21 de Diciembre de 1902 en el local de la Asociación de Católicos en honor á la Inmaculada. Dicha sesión fué presidida por el Emm. Cardenal Casañas, tomando además asiento en el estrado presidencial comisiones del Excmo. Ayuntamiento, Curia eclesiástica, Asociación de Católicos y otras muchas comisiones de asociaciones religiosas y científicas.

deramente se asombra, pues la ve moverse, agitarse, agigantarse cual si un misterioso soplo de Aquel cuyo poder no tiene límites, hubiera roto la infranqueable barrera; que en tiempos lejanos parecía señalarle el «non plus ultra» de sus adelantos. Hoy todo progresa con vertiginosa actividad; las ciencias y las letras, las artes y la industria, la agricultura y la navegación, convierten al pasado siglo, en el siglo de las luces, en el siglo del progreso, y no parece otra cosa sino que la humanidad al comenzar una nueva etapa de su historia, al principiar el siglo xx, impregnada toda ella de febril excitación, quiere ofuscar sus resplandores para brillar con luz nueva, con luz más brillante y potente, para engrandecerse, si cabe, más aún. Mas el hombre pensador, al extender su mirada por el mundo todo, ve que esta misma humanidad que se engrandece, que se agiganta, va escribiendo el proceso de su existencia en las páginas de la Historia, no ya con lágrimas, sino sangre de innumerables víctimas; que se nota con un malestar general; que el edificio social cruje hasta en sus cimientos; que todo se discute; que la verdad se persigue sin tregua; que las más santas instituciones sirven de blanco á las más sarcásticas befas; que los pueblos y las naciones corren precipitadas á su ruina.

Verdad es, que al venir hoy á hablaros, parece debiera tratar del dogma de la Inmaculada que hoy con tanto fausto estas Conferencias celebran, más al alzar mi vista á lo alto, lo veo todo lleno de negrura, y mis oídos perciben claramente el fragor de la tempestad que sobre nuestras cabezas se cierne; que nuestra madre la Iglesia es perseguida; que todos los ojos miran á un mismo punto, á la Cruz redentora; que todos los labios pronuncian la misma frase, «la sociedad se derrumba»: no ha de causar extrañeza pues, que sintiéndome arrastrado por la corriente, venga á hablaros de lo que á todos preocupa, de «La acción social de la Iglesia Católica en los tiempos actuales.»

Tema es este de trascendental importancia que ha preocupado y preocupa constantemente á los más hábiles diplomáticos, á insignes historiadores, á oradores celeberrimos, á

profundos filósofos; y si bien no soy diplomático, ni historiador, ni orador, ni filósofo, soy amante de la verdad y del orden, y creo que es nuestro deber, el procurar con todas nuestras fuerzas que aquellas se conozcan y que éste impere, para dar días de paz al mundo, y de gloria á la Iglesia. Confiado, no en mis fuerzas, pues reconozco mi pequeñez, sino en las que espero recibir del que es la misma sabiduría, y contando siempre con nuestra benévola atención, empezaré mi breve y desaliñada labor.

Si dejando en libertad á nuestra inteligencia la vemos correr tras lo desconocido, si á nuestra imaginación se la estimula las más de las veces para que nos reconstituya hechos que un día fueron, si nuestra memoria nos transporta con veloces olas á tiempos ya pasados, si en fin, nuestras potencias todas, nuestra mente al buscar afanosa la verdad, al pretender descubrir los hechos que el rodar continuo de los siglos sepultara en las sombras del misterio, se encuentra perdida y falta de vida guía recurre á la llamada por Cicerón «maestra de la vida», y recorre una por una sus páginas, se convencerá de que el hombre á más de ser social, es por naturaleza antes religioso, y que toda cuestión religiosa como dijo Donoso Cortés, entraña en sí cuestión social, y que á su vez toda cuestión social envuelve cuestión religiosa. Mas si nuestra inteligencia pretende ir más allá, si quiere escudriñar el origen mismo de la sociedad el origen mismo de la religión, se perderá en la noche de los tiempos, puesto que ambas son tan antiguas como el linaje humano; en el Paraíso se encuentra la primera sociedad; en el Paraíso existe el primer sacerdote, porque allí donde hay hombres, allí hay sacerdote, allí hay altares, allí hay culto (1).

En efecto tended una mirada á los tiempos pasados y presentes, buscad los lugares más recónditos, y en todos ellos encontraréis la idea del Ser Supremo; unos le adorarán en el sol, otros en la luna, los de más allá en los astros, éstos en la naturaleza, aquéllos en divinidades por su fantasía creadas,

(1) Balmes, El Criterio, C. XXI-VI.

pero absolutamente todo el linaje humano, sin excepción de razas ni de países, rinde culto á la idea del Ser creador; es imposible concebir al ser racional sin religión; ya nuestro ínclito Balmes lo afirmaba, al decir que «la humanidad entera se había ocupado y se está ocupando siempre, constantemente de la religión» (1). El hombre, la sociedad, si no profesan la religión verdadera la tendrán falsa, la sociedad si no es religiosa será supersticiosa, si no cree cosas razonables las creará extravagantes, si no tiene una religión bajada del cielo la tendrá forzada por los hombres; pretender lo contrario es un delirio, luchar contra esa tendencia es luchar contra una ley» (2). Que el hombre es social por naturaleza constantemente lo están demostrando la Fe y la razón, la tradición y la historia: cierto que allá, en los comienzos del siglo xvii, Hugo Grocio concibió al hombre en estado ante-social, cierto que más tarde la hipótesis del célebre escritor holandés, acentuándose más y más, dió origen á las célebres teorías pactistas de Hobbes, Locke, y Rousseau; pero cierto es también, que aquellas hipótesis, aquellas teorías están del todo desprovistas de fundamento, y que los argumentos por ellos presentados, han sido destruidos, pulverizados por la verdadera ciencia: es enteramente utópico concebir al hombre en un estado de aislamiento, todo en él nos demuestra que ha sido creado para vivir en unión con sus semejantes; sus aspiraciones, sus deseos, los impulsos del corazón, el lenguaje, la inteligencia, sus múltiples necesidades, en fin, están corroborando la afirmación que acabamos de hacer: el hombre es por naturaleza social.

II

Si el ser racional por una parte es religioso y por otra es social, claro está, que la resultante, la sociedad humana forzosamente deberá ser religiosa; pretender lo contrario es un absurdo. Aún más, según acertadamente afirma el filósofo catalán antes citado «un individuo quizás podrá ser irreligi-

(1) El Criterio, C XXI-II.

(2) Balmes. El protestantismo comparado con el Catolicismo, T. I, Cap. X, p. 99.

gioso pero la familia y la sociedad no lo serán jamás. Sin una base en que pueda encontrar su asiento el edificio social, sin una idea grande, matriz de donde nazcan las de razón, virtud, justicia, obligación, derecho, ideas todas tan necesarias á la existencia y conservación de la sociedad como la sangre y el nutrimento á la vida del individuo, la sociedad desaparecería» (1).

Como consecuencia de todo lo anterior resulta, lo que al principio de mi disertación indicaba, que en toda cuestión social va envuelta cuestión religiosa y viceversa, así como el hombre es un compuesto de una parte notabilísima y principal, el alma, y de otra parte, aun que esencial, no tan noble, no tan principal, el cuerpo, y que cuando en este compuesto la substancia primera impera el hombre es hombre, y que cuando el cuerpo es el que gobierna entonces se descien-de al nivel de los brutos, el hombre ya no es hombre sino bestia, de idéntica manera cuando la sociedad es religiosa, cuando cumple el fin para que fué instituída, cuando imperan en ella los rectos principios de la verdad, entonces la sociedad es sociedad, pero cuando se aparta de su misión, cuando con espíritu independiente y llena de orgullo se proclama libre y desecha la tutela y las enseñanzas de la Iglesia entonces la sociedad ya no es sociedad, entonces es un foco de corrupción es una sentina inmunda y aquel principio sagrado base de toda sociedad «Amaos los unos á los otros» es substituído por el más avaro y grosero individualismo «y los predicadores de la verdad son substituidos por los sofistas, y en pos de los sofistas vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas vienen los verdugos»; (2) «y como la irreligión es de suyo inmoral, tiende naturalmente á la injusticia y por consiguiente á la tiranía... cuando falta moral, cuando falta religión entonces la sociedad no tiene otro medio de gobierno que el despotismo, que el imperio de la fuerza; porque

(1) Protestan. comp. con el Catoli. T. I. Cap. X, pág. 98.

(2) Donoso Cortés. Ensayo sobre el catoli. libera y socia. L. 1, C. 2, pág. 26.

ésta es la única que puede regir á los hombres sin conciencia y sin Dios» (1).

Quizás álguien objetará á lo que acabamos de afirmar, admitiendo como necesaria la religión en aquellas sociedades que se encuentran en la infancia ó adolescencia de la civilización, pero que se puede y hasta se debe prescindir de ella, cuando éstas han adquirido cierto grado de cultura que hace se las considere como perfectas y civilizadas; á esto contestamos que «decir que las sociedades en su infancia y adolescencia hayan podido necesitar esa autoridad como un freno saludable pero que este freno se ha hecho inútil y degradante cuando el entendimiento humano ha llegado á mayor desarrollo, es desconocer completamente la relación que tienen con los diferentes estados de nuestro entendimiento, los objetos sobre que versa semejante autoridad» (2).

III

Demostrado, aunque muy suscintamente á causa de la premura del tiempo, la necesidad de la religión en la sociedad y que todos los actos de esta misma sociedad deben ayudar al hombre á la consecución de su fin último, deben estar impregnados de espíritu religioso, y pasando por alto, por no dar demasiada extensión á mi discurso y no fatigar en demasiada vuestra atención, la historia de las sociedades que fueron, circunscribiéndonos tan sólo á las sociedades de hoy, examinemos el grado de religiosidad que tienen, y la situación de la Iglesia en ellas.

Verdaderamente profundo pesar causa, el espectáculo por demás triste que el mundo nos ofrece: dirigid vuestra mirada á cualquiera de las naciones del globo terráqueo, y en todas ellas encontraréis entronizada sino la anarquía material, cuando menos la anarquía moral; ved á los estados de América en lucha constante, en revolución perpetua, y si os fijáis

(1) Balmes. Catoli. comp. Protes. T. IV, C. LXVIII, pág. 136.

(2) Balmes. Protes. comp. Catoli. T. I, Cap. VI, pág. 60.

en nuestra Europa, encontraréis que las grandes potencias que la forman, se coaligan para oprimir, para subyugar y esclavizar villanamente por la fuerza de las armas, al Africa y al Asia, y si á estas potencias las examináis una por una, á presencia de tanta iniquidad se llenará vuestro corazón de amargura: ved á Alemania y á Inglaterra hacer caso omiso de los principios más sagrados de justicia y equidad; mirad á Italia, que bien podemos afirmar es la cuna, la patria de la anarquía, estar cada día en relaciones más tirantes con la Santa Sede, y su sociedad ser cada día más despótica, más inmoral, más irreligiosa; y si pasáis á Francia la veréis renegando de Cristo y tremolando el estandarte de la revolución; contempladla como en nombre de la libertad está hace tiempo, con sus ideas, afilando una vez más el tajo sangriento de las guillotinas, aprestándose para reproducir las tristemente célebres jornadas de la época del Terror; vedla como con saña inaudita se ceba cruelmente en la Iglesia de Dios, como los religiosos son expulsados y las comunidades perseguidas, como se cierran los colegios y establecimientos benéficos, como se suprime la enseñanza del Catecismo en las escuelas primarias, como á los defensores del orden proscritos por el gobierno vagan errantes sin patria ni hogar, como se prenden, como se aprisionan, como se maltratan, á los que llenos de indignación alzan su voz para protestar de tanta iniquidad, ved por último, señores, á los más fervientes amantes de la verdad gemir en lúgubres mazmorras igualándoseles inícuamente á los más abyectos criminales. Ved por doquier, en todas partes, á la virtud escarnecida y al vicio en auge, á la verdad prostergada y á la mentira y difamación á la orden del día, la rectitud despreciada y el crimen poco menos que divinizado; «en verdad que la presente época es de inquietud, de agitación, de transición continua; que multiplicados escarmientos y repetidos desengaños, fruto de espantosos trastornos y de inauditas catástrofes, al influjo de nuevas ideas, hacen oscilar el edificio social; que por todas partes las doctrinas irreligiosas y desorganizadoras están desacreditadas y que sólo desaparecen para ceder su puesto á otras doctrinas

más irreligiosas, más perversas, más revolucionarias (1), «la sociedad, señores, se revuelca en un abismo de lodo y de miseria; la humanidad se suicida, todo corre á una hecatombe tremenda, á una hecatombe inevitable, y todos los pueblos ven venir esa tremenda catástrofe, y saben sus causas, y conocen el remedio», mas no por eso ha tomado en su lugar el debido ascendiente la verdadera religión, la religión católica» (2).

Nuestro beatísimo padre León XIII en su notable encíclica «Humanum genus», refiriéndose al estado de las cosas en la época actual, se expresa en los siguientes términos: «En cuanto á la pretensión, dice, de hacer al Estado, á la sociedad completamente extraño á la religión y que pueda administrar los asuntos públicos sin tener cuenta con Dios, como si no existiese, es temeridad sin ejemplo ni aún entre los paganos; los cuales tenían tan profundamente grabado en lo más íntimo de sus almas, no solamente una idea vaga de los dioses sino la necesidad social de la religión, que en su modo de ver, más fácil hubiera sido á una sociedad mantenerse en pie sin apoyarse en el suelo que privada de Dios», y después añade: «Suprimid el temor de Dios y el respeto que á sus leyes se debe; dejad caer en descrédito la autoridad de los príncipes, dad libre curso y aliento á la manía de las revoluciones; soltad la rienda á las pasiones populares; romped todo freno, salvo el de los castigos, y llegaréis por la fuerza de las cosas á un cataclismo universal y á la ruina de todas las instituciones.»

AGUSTÍN CULILLA Y GIL.

(1) Balmes. Protes. comp. Catoli. T. I, C. XII, pág. 110.

(2) Balmes. Protes. comp. Catoli. T. I, C. XII, pág. 110.



EL REINO DE ASTURIAS SEGÚN LOS ROMANCES (*)

I.—LA INVASIÓN ÁRABE

Junto al río Guadalete

Que á Jerez era cercano

Aquese Rey D. Rodrigo.

Vencido queda en el campo (1).

este es el comienzo de un romance de autor anónimo, que nos sirve perfectamente para principiar nuestra relación, porque siendo la historia un conjunto de hechos íntimamente relacionados entre sí es preciso para conocer uno cualquiera volver la vista atrás y examinar el que le dió origen. Sin la caída de la monarquía visigoda no habría existido la reconquista, y por lo tanto sin el recuerdo de aquélla no puede estudiarse ésta.

El romance citado adolece del error común en los tiempos pasados y del cual aún se hallan plagadas las historias modernas, de creer que la batalla, donde sucumbió el trono visigodo entre las rojizas aguas, teñidas de sangre, del río Barbate, se dió en orillas del río Guadalete, á causa de haberse equivocado el nombre árabe de Waddi-Becca ó Guadabecca dado al río Barbate cuyas aguas van á parar en el lago de la Janda entre la ciudad de Medina-Sidonia y la villa de Vejer de la Frontera (2).

La victoria fué de los árabes invasores los cuales se dirigieron hacia Córdoba acosando á los fugitivos y en sus correrías, siempre hacia el N., encontraron las tropas de Tarik y Muza, escasa resistencia y más bien simpatía en la masa de la población civil que abría las puertas de las ciudades. El pueblo corrompido, apartado de las costumbres, propias de

(*) Estos artículos son ligeros apuntes del estudio que ha hecho el autor de los romances históricos. En cuanto al concepto que tiene sobre ellos puede verse el artículo publicado en esta REVISTA, tomo X—pág. 644.

(1) D. Lorenzo de Sepúlveda. R. 607.

(2) Dozy supone que el río Becca ó Lecca es el Salado; Goyangos coincide con H. Fornés al decir fué la lucha en las inmediaciones del lago de la Janda.

la barbarie, había adquirido las viciosas de la civilización y la molicie había penetrado en aquella sociedad, antes relativamente pura, de tal suerte que ni las disposiciones de los Concilios, ni los esfuerzos de los Prelados, llegaron á contenerla. Era el pueblo romano de los últimos tiempos, era el pueblo rey de la época de la invasión de los bárbaros, y así como éstos lo invadieron sin esfuerzo, los árabes conquistaron á España sin resistencia.

Un núcleo, sin embargo, de aguerridos cristianos iba dificultando el paso del ejército invasor, impidiendo se apoderasen buenamente de las ciudades, muchas de ellas, conquistadas por traición, como la de Carmona, gracias á que Muza, según cuenta el romance (1), junto con D. Julián (2)

Ese aleroso malvado.

Padre era de la Cava

Que todo el mal ha causado

No puede haber el castillo

Que es muy fuerte y torreado:

Pensaron muy gran traición

Para la haber á su maro.

Muza la mandara al Conde

Que con gente de cristianos

Parezca que van huyendo

Y que él lo iría acosando

Que viéndolo los de dentro

Entrada la habrían dado

Creyendo que huyen de moros

Y así los habrán tomado

El falso Conde maldito

Hizo lo que fué mandado

Los de adentro lo acogieron.

Levantóse y á los suyos

Las velas habían tomado

Metieron dentro los moros

La villa les han ganado

(1) De Lorenzo de Sepúlveda. R. 609.

(2) El conde D. Julián lo mismo que D. Oppas son objeto de la ira popular en estos cantos que estudiamos. Se les llama traidores siervos del diablo y otros epítetos parecidos habiendo dos que relatan la traición del Conde, el 592 y 593, con frases duras y acerbos.

y la de Toledo alcanzada por Tarik ó Tarif en un Domingo de Ramos, gracias á que

Los judíos como malos
Venden la gente cristiana,
Obraron muy gran traición
Con Tarif tiénenla obrada
Cerraron todas las puertas
Y á los moros la entregaron (1).

De esta suerte ó bien á traición ó bien á causa de la falta de resistencia y á veces sino simpatía, indiferencia que encontraban en algunas villas, fueron tomando la mayor parte de éstas, entre las cuales merece citarse Mérida, que después de un año de sitio fué asaltada, cambiando, al parecer, desde esta toma las cosas hasta el punto de iniciarse una resistencia general de parte de los cristianos, que languidece con la batalla de Segoyuela (2).

II.—RESISTENCIA DE PELAYO

Rendidos por la superioridad de los árabes, renunciaron aquéllos á oponer resistencia en el centro de la Península y más aún después de la última campaña de Muza y de las de Aldelazis y Alhor, pactando con éstos para mantener algo de su independencia política, pero los que no se contentaban con ello, los que anhelaban ser libres completamente, dirigiéronse hacia el N. en las escabrosidades de la Cantábrica, formando un compacto y valiente núcleo, ansioso de tener un Rey que los guiase.

Los moros ganan á España,
Toda la habían conquistado
Hasta Asturias de Oviedo
Donde se huyó D. Pelayo,
A este alzaron por Rey
Los cristianos que han quedado.

(1) R. 610.

(2) R. 713

No hay duda alguna en admitir la elección hecha por el núcleo cristiano de resistencia, como lo cuenta el romance 607, si bien suponen algunos historiadores fué elegido Pelayo después de la batalla de Covadonga, pero lo cierto es que Pelayo dirigió nuestras huestes en este hecho glorioso, punto de partida de nuestra reconquista, alentando al puñado de valientes á sus órdenes para que derrotasen á Almazán ó Alcama jefe de la expedición enviada contra ellos, el que murió en la refriega. Es notable la descripción que el romancero nos hace de la batalla de Covadonga, librada después de una arenga, al estilo de la de los autores griegos y romanos, que el Arzobispo D. Oppas dirige á D. Pelayo con intento de persuadirle de que se rinda, lo cual rechaza el valeroso soldado, pues

Dios no nos habrá olvidado:

El nos dará la venganza
Del que á él hobo causado
Yo bien fío en su bondad
Que será como lo hablo

.

Cuanto más que es mi abogada
Virgen Madre con sus santos
Todos rogaran á Dios
Nos libre d' este quebranto.

lo cual oíó por D. Oppas y los suyos dirigen sus dardos y flechas contra los astures

Mas como el poder de Dios

Lidia por los encerrados
Las piedras y las saetas
Y dardos que hablan tirado,
Vuélvensé contra los moros
Muchos matan en el campo:
Veinte mil eran los muertos
Sin otros muchos llagados.

Vese en los versos trascritos el fin que se propusieron los reconquistadores de España, el ideal que los animaba: la religión y la patria y casi me atrevo á decir que al principio sólo aquella fué la norma de nuestros héroes y si no exami-

nase este romance y la ampliación del mismo en el 608 y se notará que apenas se cita la recuperación del territorio, el sentimiento patrio y si solo la esperanza en Dios, el convertirse en vengadores suyos. Verdad es que la fe y la patria andaban unidas en aquellos tiempos y español equivalía á tanto como á cristiano, además de que no era la ambición de poder lo que animaba á Pelayo y los suyos, sino el restablecimiento de la nación y de las creencias.

III.—SUCESORES DE PELAYO

Consolidada la corte de Oviedo, fué inmediato sucesor de Pelayo, su hijo Favila que nada hizo y al cual con razón acusa el romance de muy liviano pues

amaba mucho la caza
más que conviène á su estado (1)

y en ella murió, herendando el trono Alfonso I el Católico, desconocido para el romancero al igual que sus sucesores Fruela I, Aurelio, Silo y Mauregato, pintándose á Bermudo I como muy bueno y esforzado pero lamentándose de

... que nunca hubo batalla
Contra moro ni cristiano,
Ni menos sacó su hueste
Magüer qu' era muy osado.

porque el pueblo no podía concebir un rey pacífico, en aquellos tiempos que era de absoluta necesidad la guerra, educado entre el polvo de la batalla, el toque de clarín y el ruido de las armas; no se daba razón de que hubiese caudillo que dejase en paz á los moros y así le agrada la renuncia del trono hecha por Bermudo á su sobrino Alfonso, en cuyo reinado progresa todo, se engrandece el naciente reino, se embellecen sus ciudades y se alzan hermosos templos.

¡Con qué placer se ocupan de él los romances! ¡Cómo le alaban! El Casto es uno de sus ídolos; en Pelayo ven el cau-

(1) R. 612.

dillo, en Alfonso, el Rey, el Rey de la guerra y de la paz. En los sucesos de su tiempo empiezan los cantos populares á reflejar la conciencia propia del pueblo español y en la figura de Bernardo del Carpio idealiza y personifica su más íntima peculiaridad, su esencia espiritual y consagra sus primeras canciones á esta prosopopeya de la conciencia nacional que es histórica como afirma Wolf (1), en el más elevado sentido.

Pero no nos adelantemos y sigamos el Romancero histórico que ya encontraremos en él á nuestro Bernardo, pues con perfecta razón lo ha colocado en él Durán, á pesar del reproche dirigido por Alcalá Galiano á Deppuis por haber hecho lo propio en el suyo (2).

Es pues el período comprendido entre los reinados de Aurelio hasta Bermudo el diácono, inclusive, tan exento de gloria que mereció por ello ser castigado por la tradición popular con la leyenda del *Tributo de las cien doncellas*, tan abominado por el pueblo que pone en boca de una joven, dirigiéndose á Ramiro I las siguientes palabras:

.
No sé si de rey cristiano
Te dé nombre, porque entiendo
Que con fingida apariencia
Debes ser moro encubierto,
Que quien da á los que lo son
Las doncellas ciento á ciento
Si ya no es moro, á ellas
Las soborna para serlo.
Si por darle muerte oculta
Vas desangrando tu reino
Por hartó mejor tuviera
De una vez pegarle fuego.

y no contento con imprecicar al Rey con estas frases, ataca á los nobles, diciéndoles:

(1) Pag. 213.

(2) Romancero castellano, etc.

Mas bien acordado está
 Que tus hombres se estén quedos
 Porque pueden engendrar
 Hijos que paguen en feudo,
 Que sólo para engendrarlos
 Deben de tener sujeto
 De hombres, que en lo demás
 Yo por mujeres los tengo.
 Si te acobardan las guerras
 Las mismas doncellas creo
 Que han de ventfrela á dar

 Que ellas son mujeres hombres
 Y hombres mujeres aquestos (1).

IV.—EL REY ALFONSO II

No podía el pueblo censurar más acerbamente á aquellos reyes tranquilos, cuya tradicional pasividad terminó con Alfonso II.

Hijo del rey D. Fruela
 Muy bien acondicionado,
 De todos bienes cumplido,
 De virtudes adornado;
 Entre los bienes que había
 Era piadoso y manso
 Hizo limpia y casta vida
 Jamás fué á mujer llegado;

 Valeroso y esforzado
 Ca hubo muchas batallas
 Con los moros, de su grado,
 Las cuales todas venció
 Que ninguna le han ganado;
 Tomoles muchos lugares
 Púsoles bajo su mando
 Tan bien defendió su tierra
 Que enojar nadie le ha osado (2).

(1) R. 617.

(2) R. 615.

Así nos presenta el cantor al segundo Alfonso, y así lo pinta la Historia: guerrero heróico en el campo; protector de las artes en la ciudad; organizador infatigable del país; restaurador de las leyes visigodas; constructor de poblaciones; religioso y político; caballero respetuoso, vence á los árabes en Lugo y extiende sus conquistas hasta el Tajo, recogiendo botín y prisioneros, dedicando unos y otros a la elevación de templos cristianos, entre otros, la iglesia de San Salvador en Oviedo donde se conserva la Cruz de los Angeles, monumento riquísimo de arte, llamada así según el romance por haberla construído dos Angeles que se presentaron al Rey en traje de peregrinos, el cual les encarga la confección de una Cruz de oro, engastonando en ella piedras preciosas, y á los pocos momentos, habiendo mandado mensajeros á los fingidos plateros

Que mirasen lo que hacían

Y si les fallesea algo,

Cuando entraron en la casa

Donde los habían dejado

Hallaron la cruz ya hecha

Y á ellos no habían hallado

De obra tan maravillosa

Atónitos se han quedado;

La claridad que salía

La vista les ha turbado (1).

Valeroso monarca presentó en distintas ocasiones, batalla á los moros y si bien no las ganó todas, pues sufrió algunas pérdidas por parte de Hixem I, que llegó, según Dozy (2) á destruir á Oviedo, sin embargo, alcanzó notables triunfos y queriendo asegurar su poder buscó alianzas con Carlo Magno. Y esta alianza, esta amistad ha dado motivo á la inspirada causa del pueblo para cantar la dignidad del español, su independencia, su repugnancia á toda intervención extranjera. Ya sabemos que el famoso Bernardo del Carpio es un personaje verdaderamente legendario, que fábulas son sus ro-

(1) R. 614.

(2) Recherches etc.

mances, pero leyendas ó fábulas tienen su valor histórico extraordinario, son el compendio del modo de ser de aquella época, la personificación del caballerismo feudal, el reflejo de la inspiración de la nobleza contraria al robustecimiento del poder real.

El solo estudio de los poemas de nuestro Roldán, daría de sí para escribir voluminoso tratado y de aquí que sólo deba ocuparme de él en breves síntesis, pues esta es mi misión ya que no me he propuesto el examen de los romances como poesía, sino como fuente histórica y el de Roncesvalles puede decirse que no tiene otro valor, de gran mérito por cierto, que el que se deduce de su esencia, fuente importante para nuestra historia interna.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

(Se continuará)

GRANDEZA DE UN CURA

(Continuación.)

III

«Llevar la paz á los espíritus.» Tal se concretó, desde que fué designado para ocupar la Parroquia de Torrelavega, el santo programa de D. Ceferino Calderón; frase la transcrita que envuelve una oferta solemne, una promesa que vale tanto como el sacrificio del reposo, de la salud y de la misma vida; algo que remeda, y tal vez iguala en desprendimiento, al holocausto en que á sí propios se ofrecen los Santos, para que de la semilla de su heroísmo, brote la mística flor, cuyo intenso perfume embalsama y purifica los cerebros extraviados y los corazones marchitos de los demás. «Pacificar los espíritus,» lema excelso... ¡á cuanto obligas, porque, desde luego, presupones, como un contrasentido, ironía brutal de los hechos, la guerra sin descanso entre el pacificador y los espíritus tenebrosos, enemigos sempiternos de la paz!...

El Sr. Calderón tendió una mirada penetrante sobre el aprisco que el Superior legítimo confió á su cura pastoral. Encontróse con un pueblo soliviantado, profundamente dividido, que absorbía en los aires miasmas de rebelión contra la Iglesia, y de odio contra todos los que á la Iglesia buscan, y bajo su techo inmortal se guarecen. Aquella dispersa grey necesitaba, pues que sufría dobles males, doble medicina: de un lado, era preciso clamar por los eternos fueros de la Verdad, en el torbellino revolucionario desconocida ó postergada; y, de otra parte, hacía menester que el pastor mostrase, á la vigilancia inquisitorial de sus mal prevenidas ovejas, una vida sin tacha, una ciencia punto menos que indeficiente, un derroche constante de oportunidades y de caritativos halagos. Los dos remedios urgían; pero, sobre todo, el segundo; porque, ante el criterio de la muchedumbre, la doctrina es el hombre y el hombre es la doctrina; y así, confundándose torpemente lo predicado con el mismo predicador, si éste se despeña por cantiles de pública ignominia, tras él se precipitan al fondo del abismo, todas las teorías que propaga, y toda la vida espiritual que simboliza, desde el *Credo* público, hasta las reconditeces de la privada conducta; y desde la noción más sencilla que el niño de siete años entiende, hasta el principio de los principios que el hombre maduro se afana constantemente por desentrañar.

Se alzó la palabra humildísima, la fácil y honda elocuencia del nuevo Párroco, entre las últimas resonancias de la estridente despedida que hizo mi pueblo al Ecónomo predecesor; y tal como en los tiempos de Jesucristo la malevolencia farisaica se deslizaba entre el auditorio que recibía las exhortaciones del Divino Maestro, para buscar motivos de acusación contra éste, por supuestos antagonismos entre su doctrina y la ley de Moisés; así también, diez y nueve siglos más tarde, la injusta prevención se escondía en la penumbra del Coro bajo de *nuestra* vieja iglesia, oyendo con ávida malicia la palabra convincente del Sacerdote, y apretando convulsa la piedra del escándalo, que

siempre llevaba dispuesta, para lanzarla sobre la cabeza *del padre y del maestro*, en cuanto por un resquicio de la ingénita debilidad, á que todos vivimos sujetos, asomara el más tenue desliz... ¡Qué día tan venturoso, aquel día necia y vanamente suspirado, en que el lodo callejero, por cien maledicentes recogido, sirviese de sudario á la buena fama del ministro de Dios!... Mas fueron inútiles las calculadas asechanzas para el intento de sus autores; útiles, en cambio, para el avance de la *causa* verdadera, porque muchos, muchísimos de los que penetraron en el Templo con intención torcida, poco á poco cedieron al encanto de aquella oratoria singular; tersa, correctísima en la forma; razonadora, intensa y apostólica en el fondo. Las *pláticas* modelo del Cura de Torrelavega fueron y son el embeleso de muchos y la admiración de todos, y en su labor docente, continuadora, en otra esfera, de la antigua cátedra de Corbán, los frutos obtenidos son inmensos, porque algunos recobraron, oyendo esa, predicación constante de veintitrés años, los sentimientos perdidos en el grande naufragio de borrascosa juventud, y otros formaron su espíritu con reflejos de aquella inteligencia poderosa, y de aquel corazón grande, que en la castiza palabra encontraban siempre fiel mensajera de los elevados pensamientos y de la bien forjada voluntad.—Sí; el Párroco de mi pueblo, es el Sacerdote que predica á Dios, y el Dogma y la Moral de Jesucristo, en forma tan sencilla y tan profunda, al mismo tiempo; con unción, tan visible en la palabra, en los ademanes, en todo su ser, que al bajar de la Catedral Santa, para caer de rodillas en el Presbiterio, después de sus pláticas dominicales, no le sigue, como estela de triunfo, el murmullo lisonjero que buscan los que *se predicán á sí mismos*, pródigos artífices de la palabra más que Sacerdotes; cultivadores del sentimentalismo, *huéspedes de una hora*, en mengua del verdadero sentimiento que, arraiga en nosotros, y nos hace creyentes y nobles hasta morir; no.... el Cura de Torrelavega tiene el *pudor* de la imaginación, y nunca la permite volar; dirígese á las almas,

clavando en ellas la acerada saeta de su diáfano raciocinio, y las deja meditando en sus cuitas y en sus defecciones, primer peldaño que ha de salvarse para llegar á las alturas de la regeneración.

Así obedece D. Ceferino aquel mandato del Señor transmitido por el sublime Isaías: «Clama sin cesar; levántese tu voz como una trompeta ...» Pero sabe que no bastan sus profundas homilias dogmáticas y de alta moral; conoce la sociedad que le rodea, y se convence de que es necesario buscar otros medios de atracción, que hagan fructuoso el incesante, brillantísimo trabajo del Púlpito. Desde los comienzos, reflexionó que era preciso insinuarse con gran maestría en el ánimo de los reacios, salir al camino de los indiferentes, unirlos en Cristo, *pacificar* el inquieto rebaño, guiándole suavemente al Tabernáculo donde mora el Dios de la paz. Teníase la adhesión de las mujeres, que, entre nosotros, han subsistido generalmente cristianas; pero gran número de hombres se mantenían expectantes ó enemigos. ¿Cómo lograr que se aproximasen? Mediante un ingenioso recurso; el de atraer, cual lo hiciera Jesucristo, á los niños, rodearse de ellos, constituir una familia en el seno mismo del santuario, y ofrecer tal espectáculo de ternura, engendrándolos para el Bien aquel Sacerdote piadoso, que á sí mismo negóse los caminos de la natural generación; tal espectáculo..., que de la mano de los hijos vinieron los padres á deponer su terquedad ante el Sagrario reconociendo la virtud divina del Cristianismo; el místico Genio de sus prácticas seculares, que hacen de cada iglesia un hogar extenso, y de cada Eclesiástico celoso un patriarca y un obrero del *alcázar* de la verdadera sabiduría, iniciador de la robusta fábrica por el cimiento de la niñez. Inaugurado el sistema, logró el Sr. Calderón de nosotros, los que, por entonces, éramos chicuelos, que prefiriésemos á todo juego infantil los comentarios al Catecismo, que ordinariamente nos explicaba durante la función de la tarde, los días de fiesta, y cada noche, por todo el lapso cuaresmal. Exprimía el Párroco su flaco bolsillo comprando

libritos, estampas y medallas en gran cantidad, y yo te aseguro, lector, que nunca General victorioso lució con mayor posesión de sí mismo, y con más noble orgullo, su *cruz laureada*, que ostentábamos nosotros el modesto galardón conquistado en aquel inocente pugilato, en aquella simpática guerra, cuyo palenque era un Templo, y cuyas armas no podían ser otras que las *preguntas y respuestas* del Padre Astete, y alguna cosilla que, por vía de añadidura, pegábase al oído y conservaba la memoria, entre las muchas y muy buenas que de labios del ilustre teólogo escuchábamos. Y atento el celoso viñador al cultivo de las vides tiernas, de la planta *impubertad*, no solamente porque en ella se encuentra lo que pudiéramos llamar el *patrón* de los actos futuros sino para que los ecos de lo enseñado al hijo repercutieran en el corazón del padre, instituyó la fiesta más grande y más poética de la primera edad; la fiesta que celebran los candorosos, precisamente cuando se avecina ese tránsito peligrosísimo en que suele huir de nosotros el candor para no volver jamás; la gran solemnidad de la *Comunión primera*, que hinche de esperanzas el corazón de los niños, y de regeneradores afectos el pecho, y de calmantes lágrimas los ojos de los mayores... ¿Cómo podremos olvidar, aun en medio de las borrascas, aun en medio de las pasiones que después nos asedian y dominan, aquel Banquete, primero de la vida, en que Dios nos ofrece, por mano de sus Ungidos, el manjar de los manjares; como olvidar aquel juramento que prestamos de fidelidad á nuestra Ley, juramento cuyo testimonio en lo Eternal se archiva, y tal vez constituya la más tremenda requisitoria contra nosotros, si rebeldes le pisoteamos, si apóstatas le rompemos!...

Y ahora, véase la bondad del sistema que D. Ceferino implantó. Muchos padres de familia volvieron á frecuentar la iglesia, como expectadores del examen de Catecismo, y uniendo á la remota cándida infancia sus culpables años viriles ó provecetos, con el cable maravilloso de la contrición, renovaron las prácticas olvidadas, y enardecieron la

mortecina fe, y algunos tornaron al místico banquete, ahuyentando las sombras de su alma, en aquella fiesta de la *Comunión primera*.

JOSÉ M.^a MARTÍNEZ Y RAMÓN

(*Se continuará*).

EL TIEMPO

(ESCARCEO LITERARIO)

¡Oh tiempo, tú eres el coloso de la humanidad que hiere mata, vivifica y rejuvenece: tú eres el poderoso atlante de los siglos pasados y venideros; tú eres el misterio, el caos, el infinito: inúltimamente ha querido el hombre señalar tus límites, inventando aparatos que más ó menos perfeccionados han venido á estrellarse ante tu muda indiferencia; tú eres ¡oh tiempo! estética imagen de Dios; principio y fin de todas las cosas. Todo pasa, todo acaba sólo el tiempo se muestra completamente inexorable á ruegos y lamentos, gritos, desolación y llantos; sin volver siquiera la cabeza para ver á Nínive sumergida, Grecia humillada, Roma vencida; inmutable y sereno sigue su curso majestuoso por el todo y por la nada, por el éter del infinito, con su relumbrante carroza de astros y por faro el radiante, luminoso y benéfico Sol.

Tú has visto enviarnos la civilización desde las gradas del Gólgota y nos llevaste en alas de tus céfiros las estrofas de los cantos del Dante.

Tú viste alzarse orgullosas desafiando la supremacía á las nubes, las pirámides de Egipto, el templo de Diana y el faro de Alejandría.

Tú sorprendiste á Guttemberg en sus milagrosos trabajos para la invención de la imprenta, con tus brazos-vientos acariciaste la purísima frente del Dios-Hombre y do-

raste con los rayos de tus soles los hermosos pueblos del Continente perdido.

¡Gloria al tiempo que nos ha legado entre las leyendas y tradiciones de nuestros padres, las divinas palabras del Verbo Divino!

¡Gloria al tiempo, que deposita en la frente de las nuevas generaciones el ósculo de paz y amor de generaciones anteriores!

Tú fuiste ¡oh tiempo! el que viste como en un carro de fuego arrebataron al profeta Elías; y tú fuiste el único con Moisés que viste al grande y divino Jehová, que viste á Dios.

Porque Dios se encierra en ti: el todo y la nada el principio y el fin, el alfa y la omega... ¡Loor al tiempo!

F. MARSAL LLADÓ.

IDILI

N' hi ha una nina
blanca y hermosa
de cabells rosos
com un fil d' or,
galtetas rojas
ulls d' alegria,
boca petita
com un pinyó.

Sola, ben sola;
sa perantela
son cor tendrissim
no ha conegut,
cinch primaveras
avuy ja conta,
petons de mare
ja no'n recull.

Un matrimoni
se l' ha afillada
sentint ab pena
lo seu disort
el nen que tenen
sí se l' estima;
se ha asembla ab ella
com ella es ros.

¡Pobra orfaneta!;
l' han acullida
ab l' alegría
d' un raig de sol
l' aymen els pares
com filla seva
y n' está d' ella
el nen joyós.

Quina gatsara
reyna en la casa
ab aquell angel
que si hi plegat,
no se separa
lo nen de l' orfe;
tot lo sant día
júgan plegats.

Cap diferencia
ne fan els pares,
si al fill adoren
l' orfe també,
si un vestit compren
al nen, la nena
tot deseguida
un altre 'n té.

La nena hermosa
no troba á falta
á la mareta
qu' aymaba tant,
la pobre mare
que en sa agonia
sos cabells rosos
morí besant.

Tampoch li mancan
las abrasadas
donchs té qui l' ayme
y li somriu:
si l' aucell troba
qui l' amoxonina
no se 'n estranya
canviar de niu.

La maynadeta
agermanada
día per día
ja va creixent,
mateix qu' un somni
de primavera
entre blavuries
se va extenent.

La pobra nena
s' ha tornat dona
y per sa vista
llampegua un cel;
el nen no hi juga
com ans jugaba,
ara estudia
ab tot anhel.

Els dos s' estiman
com s' estimavan
ab l' alegria
qu' arroba 'l cor,
y ja presentan
días de joya
vestits de rosas
y de blavor.

Qu' aquell afecte
qu' ells dos sentían
avans sols era
de germanor,
mes al fi arriba
la primavera
y en sos cors verges
floreix l' amor.

L' amor qu' invita
al que bé estima
á fer la toya
de l' ilusió,

mes per desgracia
per l' orfaneta
nova ombra ferma
l' hi dona negró.

Perque al saberse
qu' ells dos s' estiman
no es del agrado
dels protectors,
puig ells no volen
qu' el fill se casi
ab l' orfaneta
que no te dot.

Crudel empenyo
inquieta als pares
qu' imposar volen
sa voluntat,
qu' el cor que hi brota
d' amor la flama
ni qui el governa
pot apagar.

Fen que s' oblidin
volen els pares
y al fill envían
al estranger,
mes no es posible
qu' ells dos s' oblidin
qu' els seus cors senten
l' amor primer.

L' aymant ja marxa
vers Inglaterra
ple d' esperanças,
ple de disor,
l' aymant ja es fora
lluny da sa terra,
lluny dels seus pares
y el seu amor.

Queda la nena
que tant aymaba,
trista, molt trista,
sense consol,
ella l' anyore
veyense sola,
com el dijdía
anyora 'l sol.

Ya no la tenen
tan mimadeta
ni li fan festas
ni tans petons;
sempre aflijida
la pobre nena
sense esperanças,
sense ilusions.

Las dugas roses
que en sas galtonas
sempre florían
ja s' han marcit,
y la alegría
de sos ulls verges
de día en día
s'hi ha es-cabullit.

Dos anys d' ausència
semblan dos seglas
per los que esperan
ennamorats.....
dos anys passaren
desde aquell día
qu' als aymants joves
van separar.

Avuy ja torna
radiant de joya
l' aymant del orfe
que va partir;
ve plé de glorias
y de riquesas,
que la fortuna
l' ha protegit.

Ve per casarse
pesi á qui pesi,
ab la regneta
de lo seu cor;
quina alegría....
quina frisansa...
com triga 'l barco
entrar á port.

Trapitja terra;
¡patria estimada
guarda perpetua
de bells recorts!,
present la joya
de sa infantesa
que varen serne
son niu d' amor.

Ja la caseta
veu dels seus pares,
prop de sas pedres
l' hi porta 'l pas
cuan veu de sopte
que de la porta
un difunt trehuen
ab un bayart.

La caixa es blanca
y damunt d' ella
ya una corona
blanca també,
n' es l' orfaneta,
la seva aymada
que d' anyorança
s' ha mort per ell.

L' aymant camina
corpres d' angioxa
fins arribarne
á prop del mort,
veu al seu pare
qu' el dol ne porta
y que la morta
es son amor.

Damunt la caixa
com abrasantla,
per no aixecarse
may mes, may mes;
la caixa blanca
n' es sa mortalla
que dins la caixa
sa vida hi té.

Ya l' orfaneta,
la nina hermosa
dels cabells rosos
s' empuja al cel,
allí per sempre
podrá juntarse
ab sa mareta
y l' amor seu.

DALMIRO GALILEA AGUILÓ

Revista de la Quincena

La blasfemia en Cataluña.—Disolución del partido liberal.—La guerra de Marruecos.—El conflicto de Venezuela.

Una de las cuestiones que son siempre de actualidad en esta región catalana, es desgraciadamente la que se refiere á la blasfemia. Ella, según vemos todos aquí y propalan donde quiera los extraños, bien por propio conocimiento, bien por referencia, ella, la blasfemia despiadada y soez, es la característica del pueblo catalán.

Hace ya algunos años hallábase en la capital de Cuba, cumpliendo, la voluntad de sus superiores, un religioso natural de Cataluña, de tanta piedad como arranque. No bien hacía unos días que había desembarcado, cuando llegó á sus oídos la primera blasfemia, un terno estremecedor proferido, en lenguaje que no era el de la isla, por un soldado que con otros alborotaba las calles á la hora de asueto. «*¡Ja no haurias de ésser catalá, si no fósses un renegat!*»—exclamó el religioso montando en justa cólera, no sólo por razón de Fe, sino de patriotismo. Y he aquí lo que muchas veces les ocurre á los que por recreo ó por exigencias de su profesión viajan fuera del Principado: no siempre conocen la presencia de otros catalanes por el saludo, sinó por la blasfemia.

No es que esta aberración sea exclusiva de Cataluña, ni es tal vez que aquí se blasfeme más que en otras regiones y países. Con haber viajado un poco y aún con haber observado atentamente los múltiples aspectos y manifestaciones de esta ciudad, que empieza á ser cosmopolita, se comprenderá que la blasfemia está generalizada como peste que lo invade todo cuando no se la combate con los más poderosos desinfectantes. Y tiene una explicación tan natural como triste esa especie de universalización de la blasfemia, cuando consideramos que entre todas las aberraciones de los hombres es la más irracional y que el número de los necios es infinito; por donde se explica á la vez que la blasfemia no encuentre sus límites en las clases bajas, sinó que en sus tertulias íntimas y cabe las mesas del tresillo, del *baccarrat* ó del monte, ó bien en el *foyer* de la dorada holganza, la *cultiven* asimismo, como cualquier carrerero, ciertos señoritos con raya tirada á cordel á lo largo del cabello engomado, y calvos caducos de pintados bigotes: los cuales,

á pesar de pretender desmentirlo con el convencionalismo de su *pose*, forman por derecho propio en aquel número infinito de que habla la Sagrada Escritura.

No es, pues, que sólo aquí se blasfeme, ni que de la blasfemia tengan la exclusiva, por desgracia, las clases inferiores. En mi sentir, si la blasfemia parece que tiene como su mejor asiento en Cataluña, débese principalmente á las condiciones del lenguaje catalán y á nuestro propio carácter: aquél es eminentemente gráfico en su expresión, comunicando á las ideas mayor robustez que otro alguno, y hé aquí porque en catalán la blasfemia suele ser la que más desgarrá el oído, la más atroz, la que con mayor fuerza onomatopeica se impone, la que produce mayores arrebatos de asco; así como el carácter franco, abierto y noble de los catalanes en general, formando brutal contraste con la bajeza, hediondez y villanía de la blasfemia, da lugar á que ésta sea más ponderada en Cataluña que en ninguna otra parte.

Por lo dicho se comprenderá que si bien la blasfemia no es mal exclusivo de Cataluña, ha llegado cuando menos á ser característico en esta noble región; y por esto, si en todas partes debe ser aquélla combatida, ha de serlo de un modo especial por los mismos catalanes amantes de Dios en cuyo nombre fueron gloriosos nuestros antepasados, y mantenedores de los prestigios regionales, ya que la existencia de la blasfemia está en oposición con los más rudimentarios principios de la cultura.

A conseguir este beneficioso resultado dirígese el folleto que en catalán acaba de publicar el Rdo. Dr. D. Enrique Pla y Deniel bajo el título *Pe'l honor del Poble Catalá*. Es una paráfrasis discretísima, sucinta y completa del cántico de mosén Jacinto Verdaguer *Guerra á la blasfemia!* y está escrita en lenguaje sencillo que hace fácilmente inteligibles para todos los argumentos de mayor peso, lo cual da á la obrita un grandísimo valor para la propaganda. Esta se efectúa en grande escala, pues, según noticias, á los pocos días de haber salido á la luz el folleto se ha agotado la primera edición, que constaba de algunos miles, y hay peticiones abundantes que harán necesaria otra gran tirada.

¿Responderá el resultado moral al éxito material? ¿La profusión de ejemplares traerá aparejado un trascendental movimiento de reacción contra la blasfemia? ¿El número de los persuadidos corresponderá con ventaja al de lectores? ¿Será cada uno de éstos un nuevo propagandista contra la blasfemia?

No en un día ni en un año se consigue el éxito completo de trascendentales iniciativas, ni arraigan las radicales reformas; por lo cual sólo el tiempo puede responder cumplidamente á las ante-

riores preguntas. Pero aún así, grande cosa es la esperanza en la soberana acción de la Providencia, y el que de su parte ha puesto en la obra del bien todo su esfuerzo personal, fundamenta más y más aquella esperanza.

Habla Jesucristo de la misión de los apóstoles y dice que, como la del labrador, consiste en arrojar la semilla, sin que deban preocuparse de si fructificará ó nó, porque esto no está en su mano. Su deber es trabajar en el campo del Señor, pero á los designios de la Providencia corresponde el mayor ó menor fruto de su trabajo. Así, se debe ser incansable en la propagación del bien, sin que haya de ser causa de desaliento lo dudoso del resultado. Ninguna obra buena cae en el vacío: todas resultan provechosas, aunque el provecho no se nos haga patente.

Esto lo ha tenido muy en cuenta el Rdo. Dr. Plá y Deniel,—maestro prestigioso en la ciencia divina de los hechos providenciales—al escribir el precioso folleto que ha dado margen á las precedentes consideraciones; y por ello en su labor se hallan armónicamente hermanados el rigorismo, saturado de caridad, con que combate y anatematiza el pecado de la blasfemia, y la diáfana serenidad, henchida de esperanza, que es como el consuelo de los buenos.

Difícilmente hubiera podido encontrarse para la poesía de Verdagner una glosa más edecuada que los párrafos del Dr. Plá. El fuego del sentimiento del poeta complétase con la madura reflexión del pensador. Unidos por el mismo vínculo de la caridad, lo están asimismo por la sencilla expresión de su lenguaje, rimado ó nó, pero sobre todo sincero, muy sincero, exento del retoricismo con que suelen cubrir su vaciedad los que no sienten ni piensan ¡pero escriben!

Ambos, el poeta y el moralista, los dos ministros del Señor, cumplieron su misión: echaron la semilla. ¡Quiera Dios que fructifique!

*
**

Con la muerte del Sr. Sagasta ha sobrevenido la completa disgregación del partido liberal dinástico, lo que se llamó fusionismo porque representaba la unión más ó menos sólida de diversos elementos de opuestas tendencias, agrupados cabe el Trono y bajo una jefatura que había alcanzado la categoría de institución.

De mucho tiempo á esta parte notábanse síntomas disolventes, pero la autoridad del Sr. Sagasta mantenía una cohesión más aparente que real. Muerto el Jefe, los herederos, en vez de disfru-

tar reunidos la herencia, se han tirado los trastos á la cabeza, con lo cual se han quedado maltrechos y sin cosa que heredar.

El Sr. Canalejas es el que supo á tiempo recoger su parte y establecerse en casa propia, desde cuyo mirador contempla muy ufano como se inutilizan sus antiguos rivales. Al fin es posible que los que se cansen de la lucha acudan á remediar sus cuitas bajo la égida del furibundo demócrata, radical y socialista que ahora más que nunca se muestra envalentonado y dispuesto á emprender las más enérgicas campañas que puedan conducirlo á las alturas del mando.

Todo hace suponer que el porvenir es para Canalejas, y lo sentimos sin poderlo remediar, porque ya no se trata de un político de tal ó cual escuela, que esto nos tendría sin cuidado, sino de un enemigo del clero y de las corporaciones religiosas, que equivale decir de la Iglesia, pese á las inadmisibles distinciones de los doctrinarios discípulos de Voltaire. Si no fuera por esto, ni siquiera nos ocuparíamos del suceso, que, como de partido, no tiene su natural asiento en estas páginas.

El Sr. Montero Ríos, encargado de redactar el programa de conciliación liberal, incurrió en el desacierto de hacerlo tan anodino que, sin satisfacer á los radicales, resultó inadmisibile para el elemento ortodoxo, y así vino á consolidarse la posición de Canalejas, quien nada de particular tendría, aunque fuese muy lamentable, que sucediera al Sr. Silvela en el poder.

No se trata, repetimos, de un problema meramente político, sino de algo que toca muy de cerca á los católicos, por lo que no estaría de más aprestarse con tiempo á contrarrestar la avalancha libre-pensadora que el Sr. Canalejas pretende introducir en la Monarquía (si no es arrollarla), haciendo lo que hasta el presente no hemos sabido hacer nosotros: aprovecharse de las ventajas que ofrece la legalidad existente para levantar á los más audaces.

*
**

La lucha que actualmente se sostiene en Marruecos entre el Sultán Abd'el Azis y el Pretendiente Abu Amara es la repetición de los trastornos de que suele ir acompañada la sucesión al Trono en aquel imperio africano. Pero esta vez parece que presenta caracteres especiales, ya que la guerra no ha estallado á raíz de la sucesión y el Pretendiente aparece como un simple aventurero que se ha arrogado la representación de Muley *el Tuerto*, hermano mayor del Sultán, para sumar mayor número de secuaces.

Esto ha hecho suponer á algunos que la agitación había sido promovida por Inglaterra, empeñada, como es sabido, en dominar el Estrecho por la parte de Africa, como lo domina por la parte de

España; y vino á aumentar el recelo la declaración atribuída á un diplomático inglés, quien abogó por la intervención de las potencias en Marruecos, que podría acabar en un reparto que no dejase descontenta á España.

Veremos lo que sucede, pues hasta el presente la lucha aparece indecisa, si bien se confía en que el Sultán á la postre quedará vencedor.

Dios ponga tiento en las manos del Gabinete español para que no se acabe de perder lo poco que á nuestra Patria le queda de sus antiguas posesiones.

*
*
*

Por cuestión de ochavos, es decir, por si el Gobierno de Venezuela andaba remiso en pagar los súbditos extranjeros lo que les adeudaba, Inglaterra y Alemania declararon la guerra á aquella república norteamericana.

Supongo piadosamente que los intereses de aquellos súbditos expatriados eran lo de menos para las respectivas «madres patrias,» y que apuntando á Venezuela quisieron demostrar á los Estados Unidos que la doctrina de Monroe es eficaz para España, pero no cuando se trata de potencias de primer orden con barcos para todos los gustos, ejércitos bien dirigidos y gobiernos que tienen la conciencia de su valer.

Tan por lo fuerte tomó Alemania la demostración de que el señor de Monroe no era infalible, que á pesar de haberse encargado officiosamente el gobierno yanqui de solucionar el conflicto por la vía pacífica, bombardeó en pleno armisticio el fuerte de San Carlos, con intento de forzar la entrada del lago Maracaibo. El intento salió fallido gracias á la bizarría de los venezolanos, pero fué lo suficiente para dar lugar á una conflagración.

Esta no ha venido, porque la República Norteamericana comprende que nunca segundas partes fueron buenas; que la flota alemana no es tan fácil de embotellar como la española, y que de todas suertes es preferible continuar esquilmando en paz á los cubanos y ahorcando á los filipinos, á dejarse despellejar por los europeos de mayor cuantía. Por esto, á pesar de la barbaridad de Alemania, los Estados Unidos han conservado su actitud *espectante*.

Lo cual significa que en política internacional, como en política interior, se vale lo que se pesa: ó por lo que se puede dar ó por lo que se hace temer.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.